

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTÉS, 8. PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Acceptada por EL SOCIALISTA la iniciativa del Centro Obrero de Barcelona, relativa á emprender una activa campaña para obtener de los Poderes públicos una ley limitando á ocho horas la jornada de trabajo, excitamos á todas las Sociedades y grupos obreros que estén conformes con este pensamiento para que en el más breve plazo manifiesten su adhesión, pudiendo dirigirlas á las Redacciones de *El Obrero*, de Barcelona (Poniente, 32, 1.º), ó de EL SOCIALISTA, de Madrid (Hernán-Cortés, 8, principal).

Sociedades y agrupaciones que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botoneros en pasta y hueso (idem), Sociedad de cartidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores á la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid), Sociedad Tipográfica (Burgos), Partido Socialista Obrero (idem), sombrereros fulistas (Madrid), Sociedad Tipográfica y oficios similares (Bilbao), Tres Clases de Vapor (San Juan de Vilasar), Sociedad Tipográfica (Logroño) y Sociedad de Obreros en hierro y demás metales (Madrid), Sociedad de impresores, litógrafos y encuadernadores (Santander), Consejo local (Manresa), Sociedad de oficiales cinteros de algodón (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de albañiles (idem), Sociedad de carpinteros (idem), Sociedad de operarios cinteros de algodón (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de cinteros de seda (idem), Sociedad de cerrajeros (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (Navarres), Partido Socialista Obrero (Manresa), Partido Socialista Obrero (Bilbao), Obreros albañiles (Madrid), Sociedad Tipográfica (Zaragoza), Partido Obrero (Mataró), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de vidrieros (idem), Sociedad de vidrieros de medio cristal (idem), Sociedad de cerrajeros y fundidores (idem), Sociedad de tintoreros (idem), Sociedad de ebanistas (idem) y Reunión obrera (Roda).

SENTIMENTALISMO FALSO

Con el título de «La emigración al Brasil», *El Imparcial* ha publicado la semana pasada un artículo combatiendo el reclutamiento de obreros que para aquel país se viene haciendo desde hace algún tiempo en la calle de San Quintín de esta capital.

En ese escrito, cual si le dolieran de veras las desdichas y angustias de la clase obrera, cual si fuera su principal cuidado velar por los intereses y las vidas de los proletarios, el diario de la plaza de Matute presenta como ilusorias las ideas de mejora que impulsan á los que van á inscribirse en las listas de los emigrantes, indica que en la tierra brasileña sólo hallarán la muerte, después de muchos padecimientos, la mayoría de los trabajadores que á ella vayan, aconseja que se tengan en cuenta sus advertencias y pide que cese ese deplorabilísimo espectáculo que la ignorancia y la miseria están dando en la calle de San Quintín.

Veamos lo que hay en el fondo de todas estas indicaciones, consejos y protestas contra la emigración de los obreros madrileños para el Brasil.

¿Cuál es la causa de que miles de trabajadores vayan á alistarse al Centro establecido en la calle de San Quintín? ¿Es, como equivocadamente afirma *El Imparcial*, «la esperanza de que allá, en las selvas vírgenes del imperio brasileño, han de encontrar á montones pepitas de oro con que hacer en el acto fortuna redonda», ú obedece á la falta de trabajo, á la miseria y á la desesperación de que hoy son víctimas, no sólo aquí, sino en otras poblaciones, millares

y millares de proletarios? ¿Van allá tentados por la idea de hacerse ricos, ó son arrastrados á esos y otros mataderos humanos por el hambre más aguda? Los hechos demuestran que es por lo último, y el mismo *Imparcial* así lo reconoce, si bien contradiciéndose, al decir en el artículo á que nos referimos:

«Lo que de algunos días á esta parte ocurre en la calle de San Quintín revela la existencia de un mal muy hondo, de un desequilibrio social que á toda costa es preciso corregir, no ya con paliativos, sino con remedios heroicos?»

Y reconocido que el motivo de que los trabajadores emigren al Brasil ó á otro país cualquiera no es la sed de oro ni de comodidades, sino «un mal muy hondo», un «desequilibrio social» que es preciso corregir «con remedios heroicos», ¿cuáles son los que propone el articulista ó ha defendido y defiende *El Imparcial*? ¿Es remedio heroico favorecer, como se pide en el escrito que motiva estas líneas, las corrientes de emigración á Cuba? No. Los obreros que fuesen allí á trabajar, á más de sufrir los rigores del clima, que no son pocos, perjudicarían á sus compañeros de dicha isla y se perjudicarían á sí mismos, porque su presencia en la gran Antilla bajaría los salarios á un tipo infinitamente pequeño, haciendo difícilísima la vida de unos y otros obreros. ¿Cuáles son los remedios heroicos que *El Imparcial* ha propuesto y defendido? ¿Acaso la creación de los bodegones llamados tiendas-asilos? ¿La fundación de establecimientos impropriadamente titulados benéficos donde se recojan, no por humanidad, sino porque estorban en las calles á los estómagos satisfechos, unas cuantas docenas de mendigos? ¿El pedir que se abran tres ó cuatro obras donde se dé ocupación á un centenar de trabajadores? ¿El excitar al Ayuntamiento á que coloque 200 ó 300 muertos de hambre, á quienes éste, sin duda para que se repongan de los pasados ayunos, asigna jornales de siete y hasta de cinco reales? Esos, y sólo esos, son los remedios heroicos por que *El Imparcial* ha abogado.

Nosotros hemos pedido, y pedimos, como medios capaces de atenuar los efectos del malestar que sufren los trabajadores por causa de la crisis económica, el establecimiento de la jornada legal de ocho horas, la fijación de un mínimo de salario y la concesión por las Cortes, las Diputaciones y los Municipios de cantidades destinadas á los obreros sin trabajo. ¿Ha apoyado algo de esto *El Imparcial*? ¿Está siquiera conforme con ello? ¿No llega hasta juzgar como locos ó perturbadores á los que pedimos esas cosas? Pues si esto no entra siquiera en la categoría de los remedios heroicos, y *El Imparcial* lo rechaza, ¿á qué queda reducida la petición suya de que es preciso corregir el mal que sentimos por aquel modo? A pura palabrería, y nada más. Como pura palabrería es también esta exclamación con que finaliza el artículo á que venimos refiriéndonos:

«Acabamos de abolir por completo la esclavitud, y hemos de ver impasibles esa trata de blancos á la luz del sol, organizada con todos los caracteres de una explotación sobre la personalidad humana, convertida en vil mercancía?»

La esclavitud no se ha abolido más que en el nombre, y la trata de blancos no es en la calle de San Quintín donde solamente se organiza, sino que es la base en que descansa la sociedad actual, y todos los días la lleva á cabo la clase burguesa, la clase explotadora, de quien *El Imparcial* es uno de sus principales órganos.

¿Qué más trata, qué más esclavitud, que la que hoy realizan los patronos comprando la fuerza obrera, excesivamente abundante dado el actual modo de producción, por un pedazo de pan, por un miserable salario? ¿Qué más trata, qué más esclavitud para los trabajadores que tener que sufrir en el taller todos los caprichos, todas las exigencias, todos los abusos, todos los atropellos que les vengán en ganas á los patronos ó sus encargados? El niño que por dos ó tres reales al día trabaja diez ó doce horas; la mujer que por cuatro ó seis hace la misma jornada y está expuesta á oír mil groserías de su capataz ó explotador, ó á sucumbir á sus brutales apetitos; el hombre que

por seis, ocho ó diez reales tiene, durante el mismo tiempo, que estar sometido á un trabajo rudo, fatigoso, siempre superior á las fuerzas que los alimentos que toma pueden reponer, ¿qué son más que una vil mercancía? ¿qué otra cosa representan que una cosa comprable cada vez á menor precio?

No; no por ir al Brasil los obreros serán esclavos y sufrirán penas y tormentos; al contrario, porque son esclavos, porque no tienen ningún medio de vida, porque los dolores del hambre atormentan sus estómagos y los de sus hijos, es por lo que se deciden á marchar al imperio brasileño, importándoles poco que el clima, el desamparo ó el mal trato que allí sufran les ocasione la muerte, de cuyas garras no ven en su país manera de librarse.

Decir á los trabajadores que van á inscribirse á la calle de San Quintín que no emigren al Brasil, donde les espera primero el desengaño y después la muerte, y no decirles ó proponerles un medio por el que se libren de la miseria que les obliga á adoptar semejante resolución, es, ó un acto estúpido, ó una gran hipocresía.

Afirmar que el considerable número de obreros dispuestos á emigrar á un país malsano revela un mal muy hondo que es preciso corregir con remedios heroicos, y después proponer ineficaces medidas y combatir las soluciones que más participan de aquel carácter, es un cruel sarcasmo.

Alzarse, con motivo de la emigración al Brasil, contra la trata que se está ejerciendo con los proletarios que piensan marcharse á ese país, y consentirla, apadrinarla y defenderla en el nuestro á tanto explotador de carne humana como hay, es una burla sangrienta.

Y eso, nada más que eso, es lo que ha hecho *El Imparcial* al escribir el artículo sobre el reclutamiento de obreros para el Brasil.

El espectáculo que se da en la calle de San Quintín todos estos días, y que hace verter lágrimas de cocodrilo al periódico burgués, desaparecerá tan sólo cuando los interesados, cuando los obreros tengan fuerza para impedir que los españoles y extranjeros que comercian con la vida de ellos puedan quedarse, á cambio de un mezquino salario, con el producto del trabajo de los proletarios y servirse de él para aumentar más y más la explotación del productor. Y al lograr esto, lograrán también que todos los servidores de esos tratantes, ministros, abogados, generales, curas, periodistas, etc., etc., desaparezcan ó cambien su profesión indigna y servil por otra más noble y provechosa para los intereses de la sociedad.

LA HUELGA

DE LOS TIPÓGRAFOS VALENCIANOS.

Surgida, como dijimos en el número anterior, por los aviesos propósitos de unos cuantos industriales, que para explotar á mansalva á sus obreros pretendían destruirles la Sociedad con que cuentan, esta huelga ha adquirido mayores proporciones en el intervalo que ha mediado entre la publicación del número anterior y el de esta semana.

Expertos en alto grado, los tipógrafos valencianos, que conocen bien las mañas de sus explotadores, propusieron averiguar quiénes eran los industriales comprometidos en la conspiración fraguada contra su Sociedad, y cuáles las causas que les habían obligado á no secundar á los impresores Ortigas.

Algunos datos y noticias que pudieron adquirir hicieronles comprender que el impresor D. Emilio Pascual no era ajeno al complot, y para salir de dudas dirigiéronse á él é interrogáronle sobre el caso. La respuesta del impresor fué que no había despedido ya á los asociados porque no tenía personal con que sustituirlos. Ante esta declaración, la Sociedad resolvió exigirle un compromiso de que no despediría á nadie injustamente. Negóse á ello el Sr. Pascual, y entonces el personal de su imprenta, compuesto todo de asociados, abandonó el trabajo; ni un aprendiz siquiera quedó en el establecimiento.

Otro industrial, el Sr. Blesa, estaba también con los conjurados. Creyendo que los obreros de su imprenta no pertenecían a la Sociedad, pensó disponer de ellos para sacar del compromiso a los Ortigas y a Pascual; pero sus cálculos salieron frustrados. Algunos de sus operarios, que eran socios, hicieron comprender a los no asociados que cuando los patronos se unían para ir contra los obreros, éstos debían unirse para resistir a aquéllos e impedir una explotación mayor, y puestos todos de acuerdo notificaron al industrial Blesa que si él y el corrector de su imprenta no dejaban de ayudar a los Ortigas en la confección de sus trabajos, ellos se marcharían de su casa. Sorprendido Blesa por la actitud de sus obreros, y lleno de soberbia por haberse equivocado en sus cálculos, contestó que nadie debía entrometerse en sus actos, y que como industrial estaba obligado a ayudar a aquéllos. Los tipógrafos no dieron a esto más respuesta que marcharse de la imprenta.

Resulta, pues, que la coalición patronal, formada por los Ortigas, Emilio Pascual y Blesa, y descubierta por los tipógrafos, no ha podido llevar a cabo el plan que se había trazado. En vez de anular a los obreros asociados, lo que ha hecho ha sido aumentar su número, darles más alientos y hacerles comprender la fuerza que su unión encierra. En cambio, ellos, los industriales, halláanse en estos momentos sin operarios, y por más que han hecho todo lo posible por encontrarlos en Valencia, como se verá por lo que más adelante diremos, han debido perder la esperanza de conseguirlo cuando han dirigido a *El Diluvio*, de Barcelona, el reclamo que en otro lugar publicamos.

Como los Ortigas fueron los que comenzaron la batalla, al encontrarse sin operarios, en *El Correo*, que es propiedad suya, y que lograron publicar por espacio de cinco días con grandísimos apuros, dieron a luz, entre otras advertencias, la siguiente:

«A LOS IMPRESORES.—En el establecimiento tipográfico de D. José Ortega, calle de Ruzafa, 51, se admiten hasta el número de 30 cajistas, asegurándoles trabajo por un año.

—En la misma imprenta se admiten aprendices que tengan más de doce años y sepan leer y escribir bien, asegurándoles jornal a los cuatro meses.

También se admitirán para aprendices los sargentos y cabos licenciados del ejército, a los que se les destinará un instructor especial para que en breve plazo conozcan a la perfección el arte de imprimir.»

A pesar de semejante *al-hiqui*, los Sres. Ortega no han podido encontrar un cajista ni establecer la fábrica de ellos que se proponían por faltarles las primeras materias, es decir, niños y sargentos y cabos licenciados. La prueba de que así ha sido está en que el miércoles 19, en una hoja que han publicado, declaran que suspenden la publicación de *El Correo* y que «han sido vencidos».

Si los Ortigas, que son los directores de la coalición y los que han demostrado más nervio en la lucha, se declaran vencidos, calcúlese cuál será la situación de los otros industriales.

Por el contrario, la de los huelguistas, que son ahora unos 100, no puede ser ni más valiente ni más entusiasta. Lanzados a la calle por sus explotadores a causa de ser campeones de la Asociación, halláanse dispuestos a mantenerse firmes hasta que sus enemigos se vean obligados, no por las leyes, que las leyes burguesas no castigan a los ladrones del trabajo obrero que van contra un derecho consignado en ellas mismas, sino por la fuerza de los tipógrafos asociados, a reconocer la Sociedad y a pactar con ella las condiciones de su vuelta.

Y tan digna actitud será apoyada, si es necesario, no sólo por sus compañeros de Federación, sino por todos los trabajadores, por todos los desheredados que anhelan llegar pronto al término de la dominación patronal.

El *SOCIALISTA* confía que pronto, muy pronto, los tipógrafos valencianos alcanzarán una señalada victoria; pero si ésta se retrasara algo, si el tesón de sus enemigos les llevara a no ceder en su odiosa conducta, abriría en sus columnas una suscripción voluntaria a su favor, no tanto con objeto de reunirles recursos, que por ahora no necesitan, como por realizar un acto-protesta de todos los obreros contra los industriales que quieren sojuzgarlos.

Estamos en un tiempo en que la clase obrera forma un solo cuerpo, y en que la herida que se produce en cualquiera de sus miembros hace que todo él se conmueva y responda a la agresión.

ADHESIONES A LA JORNADA LEGAL

Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

En Junta general ordinaria celebrada el domingo 16 del corriente acordó por unanimidad la Sociedad de Impresores, Litógrafos y Encuadernadores adherirse a la

campaña emprendida para la reclamación de la jornada legal de ocho horas de trabajo.

También se autorizó a la Junta Directiva para convocar a todos los trabajadores de Santander a una reunión pública tan pronto como se formule la petición a los Poderes públicos sobre el planteamiento de dicha jornada.

En nombre de la Junta General os desea salud, José Martínez Muro, secretario.
Santander, 18 de enero de 1887.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Se adhieren a la campaña que venís haciendo en pro de la jornada legal de ocho horas, el Consejo local de Manresa, la Sociedad de oficiales cinteros de algodón, ídem de las Tres Clases de Vapor, ídem de albañiles, ídem de carpinteros, ídem operarios cinteros de algodón, ídem de curtidores, ídem de cinteros de seda, ídem de cerrajeros, ídem de las Tres Clases de Vapor de Navarres y el Partido Socialista Obrero.

Manresa, 16 de enero de 1887.

Queridos correligionarios:

Reunidos el 16 del corriente los individuos que componen el Partido Socialista Obrero en Bilbao, acordaron por unanimidad adherirse a la campaña que en pro de la jornada legal de ocho horas venís defendiendo en las columnas de *EL SOCIALISTA*.

Lo que os participamos para los efectos oportunos. Por acuerdo general, José Solano, secretario.
Bilbao, 17 de enero de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

Los que suscriben, obreros albañiles, se adhieren a vuestra campaña en favor de la jornada legal de ocho horas.— Saturnino González Villa.— Emilio Laguna Grosi.— Melitón Díaz.— Atanasio Aragonés.— Hipólito López Marina.— Rufo Marino.— Manuel González.— José Sola.— Manuel Pérez Lombi.— Restituto Frutos.— Tomás Gallús.— Higinio Sánchez.— Julián Esteban.— Isidro Campa.— Epifanio Rodríguez.— Vicente Montalvo.— Francisco Larrea.— Remigio Garrido.— Calixto Hernández.— Idefonso Pallueta.— Jovito Díaz.— Silverio Pérez.— Bonifacio Lozoya.— Luciano Gómez.— Valentín Lozano.— Fermín de la Fuente.— Francisco Encinas.— Eustaquio González.— Pedro Alvarez.— Juan Lozano.— Joaquín Roca.— Eusebio Caballero.— Manuel Carrasco.— Santiago Aguado.— Julián Riaño.— Victoriano Silven.— Antonio Pascual.— Justo Sáez.
Madrid, 21 de enero de 1887.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

El Partido Obrero de esta localidad, considerando que el medio más importante para conjurar la crisis de trabajo es el establecimiento de la jornada legal de ocho horas, ha acordado adherirse a la campaña que en dicho sentido habéis iniciado, y os felicita a la vez, así como al periódico *El Obrero*, por lo que en pro de ella trabajáis.

Por acuerdo, Baldomero Carbonell, vicepresidente.— José Canovas, secretario.
Mataró, 14 de enero de 1887.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

En la Junta General celebrada por la Asociación del Arte de Imprimir con fecha 20 del corriente se acordó por unanimidad adherirse a la campaña que habéis iniciado en favor de la jornada legal de ocho horas de trabajo.

Lo que os comunica por acuerdo de la misma, Ovidio Pequeño, presidente.
Zaragoza, 22 de enero de 1887.

De Mataró nos participan que han acordado adherirse a la petición de la jornada legal las Sociedades siguientes: Tres Clases de Vapor, obreros albañiles, curtidores, vidrieros, vidrieros de medio cristal, cerrajeros y fundidores, tintoreros y ebanistas.

Igualmente nos comunican de Roda que en la reunión allí celebrada por los obreros para tratar de la conveniencia de adherirse al movimiento en pro de la jornada legal, se tomó por unanimidad acuerdo afirmativo. La reunión fué numerosísima.

Nuestro lenguaje rudo y franco, opuesto, como es consiguiente, al encubierto y habilidoso que emplean todos los periódicos burgueses, le ha disgustado a *Las Dominicales*. ¡Qué le vamos a hacer! Nosotros no nos proponemos agradar a los que solapada o abiertamente defienden los intereses de la burguesía.

Nosotros dijimos, con motivo de la muerte de García-Vao, y mantenemos hoy como ayer, que la prensa burguesa—é incluimos en ella a *Las Dominicales*—guarda las manifestaciones de duelo para los poderosos y los compañeros. A esto nos objetó, entre otras cosas, el periódico librepensador, aunque deista, y deista del dios *Capital*, que la negrita Agueda había sido defendida por él y que su defensa le había valido ser denunciado. ¡Porque eso sea cierto ha probado el periódico mason-librepensador que no es verdad lo que nosotros hemos afirmado? No.

Suponiendo, y no podemos hacer más que suponer a la vista de lo que los hechos diarios nos enseñan, que

lo hiciera por puro humanitarismo, eso sólo probaría que alguna vez, es decir, por excepción, había hecho manifestaciones de duelo por los débiles; y como nosotros nos referimos a lo general, y *Las Dominicales* no ha dado pruebas de que esto sea inexacto, nuestra afirmación queda en pie.

Por lo demás, y juzguelo como quiera el citado colega, nosotros seguimos creyendo que el asunto de la negrita Agueda lo trató con tanto interés por ser materia explotable, a causa de mediar en él un ministro; porque si así no fuera, ¿cómo se explica tal derroche de humanitarismo por los sufrimientos de aquella infeliz, y ninguno o muy poco por otros muchos desdichados?

Como nosotros no quemamos ni prendemos a nadie, ni ponemos trabas al pensamiento de ninguno, y los que suelen hacer esto son los que de un modo o de otro admiten la idea de Dios—cosa de que por fortuna nosotros estamos libres—nos tiene sin cuidado el epíteto de inquisidores que nos aplica *Las Dominicales*, é igualmente que se ocupe o no de nosotros.

No siendo revolucionarios a la usanza de algunos que escriben artículos espeluznantes con la maleta arreglada y el billete del tren en el bolsillo, para encontrarse a salvo en país extranjero cuando el fiscal denuncie a aquéllos y la justicia busque al autor, sacando quizá de este hecho partido para hablar después de persecuciones y de emigración, y combatiendo además a cuantos, llámense como se quiera, tratan de conservar el orden actual, la sociedad burguesa, sabemos muy bien que en el cumplimiento de este espinoso deber hemos de encontrar quien nos tache de lo que no somos y quien nos mire con malos ojos.

Cuanto a que *Las Dominicales*, como el mismo semanario librepensador da a entender, trabaje con intención por acelerar la causa del socialismo, lo negamos.

No defienden prácticamente la causa del socialismo los que por espacio de mucho tiempo, y por ahorrar algún puñado de reales, han impreso un periódico en un establecimiento donde se explotaba inhumanamente a hombres y a niños, pero principalmente a éstos. No defienden el socialismo revolucionario en teoría, porque proclamando éste que la propiedad individual de los instrumentos del trabajo es la causa determinante de la esclavitud proletaria, y que para extinguir ésta es preciso transformar aquéllas en propiedad común o social, los redactores de *Las Dominicales* son opuestos a esta solución, y están de acuerdo con los mismos curas a quienes tan fieramente atacan en que la propiedad individual, en que el salario, en que la explotación del hombre por el hombre debe subsistir.

Serán, pues, revolucionarios a su manera y combatirán cuanto gusten al clero y las religiones; pero sus ideas son burguesas, y trabajan por mantener en pie las causas que producen la miseria y el orden social que sirve de base a todos los principios religiosos y al séquito de parásitos encargados de su defensa.

Cómo procuran favorecer los periódicos órganos de los partidos avanzados el mejoramiento de los trabajadores, puede verse con claridad por el siguiente hecho, llevado a cabo por *El Diluvio*, diario democrático barcelonés.

El día 20 de enero publicó el citado periódico el siguiente anuncio:

«TREINTA CAJISTAS se necesitan en la imprenta de José Ortega, en Valencia. No deben estar asociados a la Tipográfica. Se les asegura trabajo durante un año.»

Desde luego se echa de ver que el liberal *Diluvio*, publicando el anterior anuncio, ha hecho campaña contra los obreros asociados, pues en él se solicitan trabajadores que no lo estén.

Pero todavía esto es poco. Enterada la Sociedad Tipográfica de Barcelona de dicho anuncio, redactó ella otro en la siguiente forma y lo envió a *El Diluvio* para su inserción:

«TREINTA CAJISTAS que quieran sujetarse a ganar poco y trabajar mucho, y que a todo se avengan, hacen falta para desempeñar las plazas de otros tantos que las han dejado por no poder sufrir por más tiempo las malas condiciones en que lo efectuaban en la imprenta de D. José Ortega, de Valencia.

La Sociedad Tipográfica de Barcelona dará más detalles a los que los deseen, San Vicente, 24, 1.º»

Pues bien: este anuncio se ha negado a insertarlo el diario barcelonés. Es decir, sus columnas han estado abiertas para el reclamo de los industriales y cerradas para el de los obreros.

¿Seguirán éstos confiando aún en esos burgueses disfrazados de revolucionarios? ¿Abandonarán de una vez para siempre a todos esos farsantes? Nos parece que hay sobrado motivo para ello.

El Telegrama Revolucionario, de Sevilla, en un artículo titulado «Adelante», después de dar cuenta con mucha alegría de que los obreros de Alcalá de los Gazules han abandonado las filas anarquistas é ingresado en el Partido Socialista Obrero, les dirige este saludo:

«Bien venidos sean a la política y a la revolución los que desde hoy creemos nuestros correligionarios.»

El colega sevillano indudablemente desconoce las aspiraciones de nuestro partido y la política que proclama, pues de otro modo ni habría felicitado por su conducta a nuestros compañeros de Alcalá de los Gazules, ni los creería correligionarios suyos.

El Telegrama lleva por subtítulo *periódico federal social* y habla además en el artículo antes citado de la Constitución de su partido. Este, según todas las señales, es el que acaudilla el Sr. Pi Margall, y como dicho partido es burgués, por defender la propiedad individual y la existencia de la clase explotadora, no cabe que los

socialistas de Alcalá de los Gazules, que tienen por principios la abolición de las clases y la transformación de los medios de producción en propiedad social, sean correligionarios de los que escriben *El Telegrama Revolucionario*. Por el contrario, como lo que unos defienden es opuesto á lo que defienden los otros, los socialistas de aquella población andaluza, como todos los que militan en el Partido Obrero, son adversarios del partido federal, igualmente que de los otros partidos burgueses, y su política, que es de clase, que es política obrera, es opuesta, abiertamente opuesta, á la que el partido federal sustenta.

Como nos gustan las situaciones claras, como de las confusiones y amalgamas quienes sacan provecho son los enemigos de la clase trabajadora, hemos creído conveniente y necesario rectificar el error ó la mala inteligencia en que ha incurrido *El Telegrama*.

Si después de conocer las aspiraciones de nuestro partido y lo que vienen á defender en él nuestros correligionarios de Alcalá de los Gazules, satisfácele que las filas socialistas revolucionarias se nutran y aumenten, muestre su alegría en buen hora el colega sevillano, pues bien sabemos que no faltan gentes por el mundo que, imitando al personaje de una graciosa comedia, les gusta mucho que les den con la badila en los nudillos.

Cuando los socialistas afirmamos que el Código penal se ha hecho sólo para los delincuentes pobres, no para los ricos, y que á las cárceles y presidios no van los grandes señores, por mucho que roben, sino los que carecen de influencia, relaciones y medios, aunque su delito sea pequeño, la prensa burguesa se sulfuró contra nosotros y nos calificó de la peor manera.

Sin embargo, nuestra afirmación es exacta, exactísima, y una de las muchas pruebas que lo demuestran nos la da *La Época* en las siguientes líneas, que forman parte de un escrito publicado por dicho periódico con el título «Una montería»:

«Linda esta parte del monte con otro, propiedad de un ex ministro fusionista, que en época algo intranquila le compró. La escritura, que en esta ocasión no era la Sagrada, hacía constar dicho monte de 900 fanegas, sin árbol ninguno, y como tal la pagó nuestro amigo.

Sosegáronse las cosas, y el monte, que sin duda se hallaba encogido por el miedo, recobró su tamaño natural, constando hoy de 9.000 fanegas sembradas de 24.000 alcornoques, que brotaron sin duda de repente al sol de la libertad.»

En estas líneas, si bien narrándolo como cosa graciosa, se da cuenta de un fraude de 8.100 fanegas de terreno y 24.000 árboles, llevado á cabo por un ex ministro fusionista.

¿A que los tribunales no dan con ese ladrón en presidio?

¿A que no le obligan á restituir lo que ha robado al país?

¿A que tan moral personaje vuelve á ser ministro y rompe lanzas en defensa de la propiedad individual legítimamente adquirida?

¿A que el día que ese Melgares de salón deje de existir, la prensa burguesa le colma de elogios llamándole hombre honrado, íntegro, virtuoso, etc., etc., y asegura que la fortuna que deja es producto de su laboriosidad y sus desvelos?

Y es natural que eso pase en la sociedad capitalista, cuya característica es el robo.

La abundancia de original nos impide, con sentimiento nuestro, insertar en este número la reseña de la reunión celebrada en Málaga por el gremio de toneleros. La publicaremos en el número inmediato.

CARTA DE FRANCIA

Paris, 16 de enero 1887 (1).

El barómetro político vuelve á anunciar la guerra. Las declaraciones oficiales hechas en París y en la capital del vecino imperio, con motivo de las recepciones de primero de año, no han dado esperanzas de paz de muy larga duración. De nuevo los peligros de la situación crítica en que Europa se encuentra saltan á la vista, y los temores, por un momento apaciguados, vuelven á inquietar todos los ánimos.

Es un hecho innegable, y que ya nadie niega, que Alemania ha adoptado todas las medidas que de ordinario preceden á una guerra. El nuevo armamento está casi terminado; se han dado instrucciones para la movilización en todo el territorio del imperio, y los alemanes residentes en el extranjero han recibido orden de estar preparados para el primer llamamiento.

Por otra parte, y sin hablar de Rusia y de Austria, todas las precauciones militares han sido adoptadas en Italia. ¿Pero de dónde saldrá la chispa que debe causar el gran incendio para el cual Europa se prepara, y cuyas consecuencias es imposible prever?

Un hecho que demuestra á qué grado de tensión han llegado las cosas en Alemania, es el incidente provocado por la negativa de la Comisión del Reichstag á fijar

el aumento del efectivo del ejército alemán. El ministro de la Guerra, general Broussart de Schellendorf, ha declarado terminantemente, con semejante motivo, que ninguna consideración política ó parlamentaria impediría al jefe del ejército el tomar las medidas que juzgase necesarias.

Se ve en esta declaración la voluntad en el Gobierno de proceder *motu proprio*.

Aquí, los patriotas de todos calibres, rabiosos y moderados, nos atruenan los oídos con las maravillosas propiedades de esa terrible sustancia que, con el melodioso nombre de *melinita*, promete hacer «cien veces más estragos» que la dinamita.

La *melinita* se prepara en estos momentos en Saint-Fous, en las fábricas de los Sres. Guinon y Picard. Éste ha organizado también la fabricación de la nueva sustancia destructora en ciertos polvorines del Estado particularmente en Vouges.

Hasta ahora, la fábrica Guinon y Picard se ocupaba exclusivamente de producir materias tintóreas. Cosa singular, esta *melinita* llamada á causar una revolución en el arte de destruirse, era conocida tiempo ha como un procedimiento de tintura. Su acción explosiva ha sido descubierta y puesta de relieve á consecuencia de los trabajos científicos de M. Turpin sobre la *plancastita*.

Las observaciones publicadas por Mr. Turpin han servido á los alemanes primero, y después y en mayor escala á los franceses, según éstos aseguran. Aquellos se lanzaron en la vía abierta por el sabio francés, y éstos, de investigación en investigación, han llegado á descubrir la *melinita*, composición de una fuerza y un poder superior en un tercio al de la *plancastita*.

Estamos, pues, amenazados de asistir, dentro de poco, al choque entre la *melinita* y la *plancastita*, lucha salvaje, espantosa hecatombe en que la burguesía europea va á sacrificar, en unos cuantos días, tal vez en unas cuantas horas, miles y tal vez millones de trabajadores, sin saber á punto fijo con qué objeto, pero llevada de la vaga esperanza de salir de este modo de la crisis insostenible en que se revuelve; haciendo una abundante sangría en el cuerpo del Proletariado.

Sea de ello lo que quiera, acierten los augures de la guerra ó los profetas de la paz, nuestros amigos los socialistas de la Cámara de diputados parecen dispuestos á presentar y sostener una proposición invitando al Gobierno de la república francesa á tomar la iniciativa de un proyecto de desarme europeo.

Para que las declaraciones pacíficas hechas simultáneamente en París, en Berlín y en Viena no queden reducidas á simples palabras, desmentidas de un momento á otro por los hechos, la primera condición, la condición *sine qua non*, debe ser la dispersión, la recogida de las materias inflamables amontonadas á cada lado de la frontera. Si no, la mecha apagada hoy se volverá á encender y meterá fuego al polvorín.

A falta de mecha—es decir, de ocasión ó de pretexto—el solo amontonamiento de tantos combustibles bastaría á la larga para provocar por sí mismo el incendio.

¿Y qué incendio!

Sea Francia ó Alemania la que sucumba, el desastre será el mismo para la evolución humana en el momento mismo en que promete llegar á la liberación común por el esfuerzo combinado y concentrado de los trabajadores de ambos países.

Francia victoriosa, significa la burguesía de este país, que se halla en visperas de declararse en quiebra, salvada tal vez por muchos años, subiendo al Capitolio y contestando á todos los que le pidan cuentas con el mismo éxito de Escipión el malversador: «¡Juro que he reconstituido la integridad de la patria!» Su bancarrota económica y su impotencia gubernamental quedarían olvidadas de repente, en tanto que el Proletariado francés se adormecería con la pérdida de su sangre y en medio del humo de la victoria de sus dueños.

Otro tanto sucedería con el triunfo de Alemania. El imperio, que debía extinguirse con el viejo emperador, recobraría nueva vida y la democracia socialista sería pasada al cuchillo, no ya del pequeño, sino del gran estado de sitio.

Y no digamos nada de los estúpidos rencores nacionales resucitados en ambas circunstancias, y revolviendo unos contra otros, en nombre de sus muertos, á los combatientes, franceses y alemanes, alejándolos del combate revolucionario.

Lo que sería necesario para que una guerra semejante no fuese una calamidad social, es que no hubiese vencedores, es que la derrota fuese mutua—lo cual, por desgracia, es casi imposible—desencadenando en París y en Berlín las masas populares é instalándolas en el Poder, barrido de los que actualmente lo ocupan.

Serán, por lo tanto, traidores á su causa y á su clase Boyer, autor de la proposición, y sus colegas socialistas, si no hicieran, como lo han anunciado, cuanto de ellos dependa para conjurar tan espantoso porvenir.

Aun cuando se le rechace, como se le rechazará, el proyecto en cuestión, dará resultados importantes.

1.º Armará á nuestros amigos de Alemania, al partido de los Bebel y de los Liebknecht, contra un patriotismo de fabricación gubernamental. Al corriente de las verdaderas disposiciones de la Francia obrera, que podrá oponer bajo una forma concreta á los cuentos recitados por los Bismarck y los de Moltke, la Alemania obrera será mucho más fuerte para rechazar los nuevos

gastos en hombres y en dinero con que se la quiere abrumar.

2.º Obligará á los republicanos franceses á descubrir su juego, y se sabrá—por la negativa misma de acabar con el peligro exterior «deponiendo las armas» recíprocamente—que el tal peligro no es sino un pretexto y que el monstruoso aparato militar de los momentos presentes se dirige en realidad contra la nación obrera, ese «enemigo interior», como le llama un diario conservador.

Y á mí me parece que semejantes confesiones arrancadas á nuestros republicanos burgueses tienen cierto valor y son verdaderos resultados.

LA PROPIEDAD (1)

(CONTINUACIÓN)

IV RESULTADOS SOCIALES

La participación de las mujeres y los niños en el trabajo es una consecuencia fatal del progreso de la industria. Si las instituciones sociales, creadas en virtud del estado de una época determinada y autorizada por muchos siglos de existencia, una religión, unas leyes y unas costumbres especiales, no armonizan con el progreso y por consiguiente se derrumban, es necesario aceptarlo, porque todos los esfuerzos humanos serían impotentes para evitarlo; en su consecuencia, si los hechos económicos trastornan estas instituciones, todo nuestro trabajo debe dirigirse á conformarlas con ellos, no á contrarrestarlas, porque es imposible. Todas las lamentaciones que los tradicionalistas hacen son vanas é inútiles y no deben distraer por un momento la atención de hombres serios.

El empleo de la mujer y del niño en el trabajo es una abominación hoy por la explotación á que se les somete, y porque es un medio de que los burgueses se valen para reducir el trabajo al más ínfimo estado, para tirar más al Proletariado; pero será un bien cuando la propiedad sea colectiva, porque librará á la mujer de la tiranía brutal del hombre, de la raquítica estrechez del hogar doméstico, abrirá anchos horizontes á su inteligencia y á su actividad, y al hacerla libre la hará digna de la libertad. El niño no seguirá ya el sendero que la miseria y la ignorancia de sus padres le indiquen, sino que, unido á sus infantiles compañeros y al amparo de convenientes sistemas de educación y desarrollo, adquirirá condiciones que harán de él un hombre que deberá vivir la vida de la libertad, de clara inteligencia y de carácter enérgico.

La forma en que esto debe hacerse no es de este momento ni puede preverse ahora; pero si aseguramos que la actual familia está destinada á desaparecer por la fatalidad de las leyes económicas.

Con el régimen de la propiedad colectiva desaparece toda diferencia de clase, y por consecuencia todos los medios que la clase reinante emplea para sostenerse.

Lejos de tener interés la sociedad, como sucede hoy, en el embrutecimiento del obrero, hará todo lo posible por hacerle instruido, porque estando el individuo interesado en el desarrollo general de la sociedad, y consistiendo este desarrollo en el de todas las individualidades, procurará por todos los medios alcanzarle.

La instrucción integral, que pondrá á disposición de la nueva generación la última palabra de la ciencia, producirá seres en perfecta disposición de desarrollar todas sus facultades físicas é intelectuales.

El Estado, el ejército y la policía, que sólo viven hoy para la conservación de los privilegios, desaparecerán por carecer de base y de objeto el día en que por la transformación de la propiedad sean inútiles.

El Estado, que sólo sirve para la garantía de la conservación de la propiedad individual, se transformará en la administración de los intereses colectivos, perdiendo todo el carácter de autoridad que le distingue.

La religión, como institución social, desaparecerá, y sean cualesquiera los méritos y virtudes que los sectarios atribuyan á sus religiones respectivas, revestirá un carácter privado que no será ya perjudicial.

V

Estas consecuencias probables del planteamiento de la propiedad colectiva pierden su carácter de hipótesis por la siguiente consideración histórica:

El régimen de la pequeña propiedad individual producía emulación, gusto para el trabajo y una perfección relativa en la producción; pero contenía ésta en unos límites estrechos y comprimía las facultades humanas impidiendo el desarrollo moral de los individuos á la par que el desarrollo social.

El régimen de la gran propiedad individual ha hecho posible la aplicación de la ciencia á la industria por medio de los grandes instrumentos de trabajo, ha desarrollado en gran manera la navegación y ha llenado todas las naciones de una inmensa red de telégrafos y ferrocarriles, fábricas y manufacturas asombrosas; pero ha creado el pauperismo, verdadera Hlaga social que quita toda belleza al cuadro del progreso.

Ni el uno ni el otro régimen han podido formar la base definitiva de la sociedad porque no han podido conformarse con las condiciones humanas.

(1) Esta correspondencia, que debió publicarse en el número anterior, no ha podido aparecer en él por haber llegado á nuestro poder, gracias al nunca bien ponderado servicio de Correos, con algunos días de retraso.

(1) Dictamen acerca de la propiedad presentado por el Consejo federal de la región española al Congreso internacional de Zaragoza, celebrado en 1872.

En el colectivismo, la parte buena que tienen ambos regímenes se combinan perfectamente: la emulación, el gusto y el interés individual con los grandes medios de la gran concentración de la propiedad.

La ciencia en las civilizaciones pasadas ha sido, como la religión, la propiedad exclusiva de ciertas clases privilegiadas. En nuestros días la ciencia, aunque todavía monopolizada, porque el obrero que no tiene dinero ni tiempo apenas puede aprender a leer y escribir, se ha generalizado mucho, y en consecuencia de esta generalización ha aumentado. Lo mismo sucederá con los instrumentos de trabajo, cuando en lugar de ser monopolizados por una clase pertenezcan a todos; entonces, lejos de disminuir y deteriorarse, se aumentarán y perfeccionarán.

Como vemos, tanto los resultados económicos como los resultados sociales tienden a legitimar nuestras ideas y nuestros propósitos, esto es: la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva.

¿Tendríamos nosotros necesidad de enumerar estos hechos y basarnos en ellos si la justicia pudiese tocar la conciencia de las clases reinantes, si la razón pudiese iluminar su inteligencia, si la piedad pudiese conmover sus corazones? ¿Pero no somos nosotros los desheredados, y la misma clase reinante nos da este nombre?

Porque es preciso declararlo: la ciencia es el producto de todos los trabajos, de todas las observaciones, de todos los conocimientos de las generaciones que nos han precedido.

Los instrumentos de trabajo son la aplicación de la ciencia a la producción.

Los dones espontáneos de la naturaleza son medios de trabajo ofrecidos a todos los humanos.

Y hecha esta afirmación incontestable, ¿quién osará en justicia reclamar un privilegio ó una limitación?

Todos estos bienes intelectuales y materiales no son la propiedad de nadie, ellos constituyen la herencia universal, y sólo tiene derecho a esta herencia la generación presente.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Bilbao.—Siguen aumentando en esta importante villa las fuerzas del Partido Socialista Obrero. En la última reunión celebrada por éste, gran número de trabajadores solicitaron su inscripción en él.

Los elementos burgueses avanzados de dicha localidad, que negaban pudieran arraigar en ella las ideas socialistas, al ver cómo son acogidas por los obreros, parece que se van convenciendo de que sostenían un error.

Y cada día que pase se convencerán más.

Matoró.—El Partido Obrero de este punto ha acordado tomar parte en la manifestación que en memoria de los que murieron el 10 de enero y 13 de mayo de 1873 peleando contra los defensores del absolutismo se celebrará el domingo 30 del actual. Nuestros amigos, tomando parte en dicha manifestación, no conmemoran el triunfo de una fracción burguesa sobre las huestes carlistas, sino que consagran un recuerdo a los hijos del trabajo que perecieron luchando contra los soldados de del absolutismo y defendiendo el principio revolucionario.

PORTUGAL

En breve empezará a publicarse en Lisboa un periódico mensual socialista, *O Revoltado*.

INGLATERRA

En la tarde del 20 se ha celebrado una gran manifestación socialista en la plaza de Trafalgar, en Londres, a la que han asistido los obreros sin trabajo.

En los discursos pronunciados se han expuesto los medios que hoy pueden emplearse para atenuar los efectos de la crisis económica y se ha atacado con mucho vigor a la clase capitalista, no sólo por ser la causante de la miseria que se sufre, sino por desatender sistemáticamente las reclamaciones de sus víctimas.

ALEMANIA

Nuestros correligionarios de este país han constituido un Comité electoral central, para el que han sido designados los ex diputados del Partido, Hasenclever, Paul Singer, Grillenberger, Liebknecht y Meister. La primera resolución del Comité ha sido publicar inmediatamente un manifiesto o.

HOLANDA

Recientemente se ha celebrado en Hengelo un Congreso del Partido Socialista, que ha revestido verdadera importancia.

Después de terminadas sus tareas, los delegados han dado conferencias en Fwenhe, Ferwelle y Almelo, en las cuales los oradores del Partido, Domela Nieuwenhuis, Fortuyn, Baye, Croll y Brine han demostrado que fuera del socialismo no hay salvación para los males del Proletariado y que así lo va comprendiendo éste al nutrir con sus miembros las filas del Partido Socialista.

ESTADOS UNIDOS

Los socialistas de este país han abierto una suscripción para contribuir a los gastos electorales que ocasionen las candidaturas socialistas en las elecciones del Parlamento alemán, fijadas para el 21 del próximo febrero.

—Nuestro correligionario el diputado alemán Liebk-

necht ha dicho en uno de sus últimos discursos pronunciados en los Estados-Unidos lo siguiente:

«Cuando yo diga que ha llegado el momento de echar mano a la espada, los socialistas alemanes me creerán y me comprenderán. Así, que tendré muy buen cuidado de no llamarlos a las armas antes de tiempo. Cuando haya llegado el momento oportuno, yo mismo acudiré a ellas con ardor juvenil, a pesar de mis sesenta años.»

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Zaragoza.—La Sección Tipográfica de esta localidad, cumpliendo con el acuerdo tomado por el Congreso último de su Federación de separar los fondos destinados a la resistencia de los que han de aplicarse al socorro de enfermos, ha hecho una organización exclusiva para mejorar las condiciones del trabajo y otra consagrada solamente al socorro en caso de enfermedad. Para formar parte de ésta es condición indispensable pertenecer a la Sociedad de resistencia. La cuota que cada asociado satisfará para el fondo de huelga ó Caja de resistencia será de 20 céntimos semanales.

Encontramos muy conveniente y acertada la separación que de unos y otros fondos ha hecho la Sección Tipográfica de Zaragoza.

Matoró.—En muy poco tiempo se han organizado aquí los cerrajeros y fundidores y los tintoreros. Los obreros ebanistas están a punto de terminar su organización. El espíritu societario se ha despertado de tal modo en Matoró, que es muy posible que dentro de poco no se cuente en él ningún oficio sin asociar.

Madrid.—La Junta Directiva de la Asociación del Arte de Imprimir ha dirigido a los tipógrafos valencianos, en huelga forzosa por defender su dignidad, el siguiente telegrama:

«Sección madrileña saluda entusiasta vuestra enérgica actitud. Apoyo incondicional. Adelante.»

FRANCIA

En Civray-au-Blanc los obreros empleados en la construcción de la línea del ferrocarril se han declarado en huelga.

Reclaman aumento de salario.

BÉLGICA

Las huelgas de mineros toman gran incremento en este país.

La mitad de los que hay en Beaumont, esto es, 164, han abandonado el trabajo.

La huelga que ha tiempo se declaró en Martinet continúa todavía.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para de esta manera hacer más fácil el servicio.

Cuenca.—F. M.—Se sirve la suscripción que indica. **San Ginés de Vilasar.**—J. R.—Por conducto de T. R. hemos recibido 2 pesetas por dos suscripciones a su nombre que terminan en fin marzo.

Cabrils.—P. C.—Recibidas 8 pesetas de suscripciones por conducto de J. C.

Roda.—M. T.—Recibidas 13 pesetas de paquetes por conducto de T. R.

Villanueva y Geltrú.—I. B.—Recibidas 8 pesetas de suscripciones de esa.—E. R. Se le remite un ejemplar de los cuatro folletos publicados.

Barcelona.—T. R.—Recibida la suya, con la nota de suscripciones. Se escribió.

San Mateo.—I. G. C.—Se le sirvió el periódico desde el corriente trimestre.

Sallent.—A. E.—Se le remitió nuevamente el paquete.

Burgos.—A. M.—Recibidas 2,75 pesetas de paquetes hasta número 49 inclusive.

COMUNICACIONES

COMITÉ DE MADRID

Cuanto individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán Cortés, núm. 8, prel. derecha.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho a diez de la noche, y los festivos de diez de la mañana a una de la tarde, a la calle de Valldoncella, 40, bajos.

COMITÉ DE BILBAO

Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero pueden alistarse en sus filas dirigiéndose a José Solano, Cristo, 4, 1.º

COMITÉ DE MATORÓ

Los que deseen ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en los puntos siguientes: Rafael Orriols, Balmes, 6, tienda; Baldomero Carbonell, Monserat, 28, 1.º; José Canevas, Balmes, 23; Salvador Solá, Camino Real, 81.

COMITÉ DE GRACIA

Los individuos que se hallen conformes con las ideas que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en él dirigiéndose a Martín Matons, plaza del Raspall, núm. 12, 1.º

COMITÉ DE VALENCIA

Los individuos que deseen inscribirse en la Agrupación valenciana del Partido Socialista Obrero podrán hacerlo todas las

noches, de ocho a nueve, en la calle de la Nave, núm. 22, kiosko de periódicos, donde se venden ejemplares sueltos de EL SOCIALISTA.

COMITÉ DE MÁLAGA

Los que, conformes con las ideas del Partido Socialista, quieran afiliarse en sus huestes, deben dirigirse a Antonio Valenzuela, Fuentecilla, 1.

COMITÉ DE BURGOS

La correspondencia para la Agrupación del Partido Socialista Obrero se dirigirá a Lesmes Martínez, calle de los Vadillos, 15, segundo.

COMITÉ DE SALLENT

Los que estén conformes con los principios que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden alistarse en el mismo dirigiéndose a Antonio Escubet, San Félix, 63, 1.º

COMITÉ DE SAN MARTÍN DE PROVENSALES

Los individuos que deseen ingresar en el Partido Socialista Obrero podrán hacer su inscripción dirigiéndose a Carlos Puntóns, Cataluña, 82.

COMITÉ DE MANRESA

Cuanto estén convencidos de la necesidad de que los obreros se organicen como partido de clase frente a la burguesía y deseen alistarse en las filas del Partido Socialista Obrero, pueden hacerlo dirigiéndose a José Vilá, Carretera de Cardona, 3, 2.º

COMITÉ DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

Los que deseen alistarse en el Partido Socialista Obrero deben dirigirse a Diego Valle Regife, plaza de la Cruz, Circulo del Comercio.

COMITÉ DE RODA

Los compañeros que quieran pertenecer al Partido Socialista se dirigirán a Melitón Tordera, Mayor, 6, y Miguel Casacuberta, Mayor, 11.

COMITÉ DE CALDAS DE MONTEBUI

Los alistamientos en las filas del Partido Socialista Obrero en esta localidad deben hacerse dirigiéndose a Sebastián Casanovas, Agulló, 15.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, a nombre de Antonio Torres.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pargas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Farbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.º. A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuaplo se refiera a asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

Bilbao: José Solano, Cristo, 4, 1.º

Valencia: José Barber, Pelayo, 21, bajo.

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Málaga: Antonio Valenzuela, Pasillo de la Carcel, 4.

Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.º

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora.

Este importante folleto se vende, a 25 céntimos de peseta, en la Administración de EL SOCIALISTA y en los puntos donde se admiten suscripciones para el mismo.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

SOCIALISMO UTÓPICO

Y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

LE SOCIALISTE

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Precio de suscripción: 2,15 pesetas cada trimestre. Se admiten suscripciones en todos los puntos donde se admiten las de nuestro periódico.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.